



BOLETIN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE MENORCA

NOS LIC.^{DO} D. JUAN TORRES Y RIBAS,
por la gracia de Dios y de la Santa Sede
Apostólica, Obispo de Menorca, Protonotario
Apostólico *ad instar* de Su Santidad, Pre-
dicador de S. M., etc., etc.

Al venerable é Ilustrísimo Cabildo, á los respetables Párrocos y de-
más individuos del Clero, á las amadas Comunidades religiosos y
amados Fieles todos de la Diócesis: Salud y paz en Nuestro Señor
Jesucristo.

Domínus novit cogitationes sapientium, quoniam vanæ sunt:

El Señor penetra las ideas de los sabios, y conoce la vanidad
de ellas. — I Cor. III—20.

FUÉ la vana soberbia la que en el Cielo precipitó á
los ángeles. Fué la misma soberbia la que en
la tierra precipitó al primer hombre. Y esa
raiz ponzoñosa ha inficionado en todo tiempo, á la hu-

manidad. No sin razón la adjudican los teólogos el ignominioso primado entre todos los capitales desarreglos. La soberbia desprecia á Dios, contra quien se levanta, y á los hombres que pretende llevar uncidos al yugo de una soberanía que á sí misma se ha adjudicado. Y no reconociendo ni poder en el Cielo, ni hermanos en la tierra, trae siempre aparejados en sus aspiraciones y en sus planes, el desórden y la dominación. Sumergida en tan grande abismo de desórden, no halla en sí misma sino confusión y oscuridad, y nada ordenado; nada justo y racional puede inspirar ni ejecutar. «Arrojada del Cielo», dice bellamente San Bernardo, «sin saber ella por qué camino, nunca ha hallado el rastro de éste para volver allá.» (1)

Y como es el Cielo asiento de toda luz de verdad, y fragua de toda caridad, de todo santo amor, anda la soberbia perdida en tinieblas, y sembrando odio, discordias y rebeldías. Todos los errores que han perturbado el mundo, y todos los horrores que lo han tiranizado, origen han tenido y su causa en la vana soberbia de unos hombres, que, despreciando lo que ellos no habían fabricado, han pretendido erigirse maestros de la humanidad. Por tales hombres fué impedida de penetrar en las sociedades paganas, la luz de la verdad y de la civilización que á lo lejos descubrían. Por ellos ha sido deformado y mal tratado aquel bien que las sociedades cristianas vinieron á poseer. Han sido en todo tiempo esos hombres que no han amado sino á sí mismos, creídos superiores á todos los demás, llenos de vanidad y de soberbia, el azote de toda la humanidad.

La primitiva revelación que dejó al hombre instruido

(1) *Superbia in caelo nata, immemor qua via cecidit, illuc ultra redire non potuit. — Medit. — c. 11.*

en lo que era de su origen, de su fin y de los medios para conseguirlo, de sus relaciones para con Dios, aunque vinieran alterándola las humanas pasiones, y tanto como ellas las separaciones de las familias para formar nuevos pueblos, y la mezcla y trato entre diversas gentes; nunca quedó apagada, y pudieron descubrirla todos los pueblos, y por ella reglarse, rindiéndose á la verdad y obedeciendo á la voz de Dios que habla en el corazón de todas las criaturas. Porque no es verdad, y será justo hagamos esta pequeña digresión, que el hombre haya venido á serlo por ciegas evoluciones, que su primer estado ha sido el de las selvas. La civilización ha precedido siempre y en todas partes, á la barbarie. El hombre no se ha elevado ni se elevaría jamás por su propio esfuerzo, de la barbarie á la civilización, sino que de la civilización ha descendido demasiadas veces á la barbarie. Aquello es un falso argumento. Suponer en el hombre salvaje el deseo de pasar al estado social, supone también conocimiento de este estado ántes que este estado existiera: el discurso hubiera precedido al estado social, siendo así que el estado social es el que da desarrollo al discurso. Tan lejos está el salvaje de pensar en formar estado de verdadera sociedad y de aceptar la civilización, que por punto general rechaza estas cosas aun ofrecidas. Tal verdad que exponemos, se halla contenida en las tradiciones de todos los pueblos, antiquísimos que sean. En todos ellos se halla la creencia de un primitivo estado feliz del hombre. La casta Minerva del paganismo, que simboliza el saber y las virtudes,—toda la civilización,—no viene por evoluciones y transformaciones, sino que sale de la cabeza misma de su Dios supremo. En su magnífica Oda á Polión, Virgilio, el más grande de los poetas latinos, predice la vuelta de la Virgen Astrea, que simboliza la

Justicia, que ántes moró en la tierra, que abandonó hostigada por las maldades de los hombres, subiéndose al Cielo, de donde había bajado. «Los antiguos, dice Platón, fueron mejores que nosotros, porque se hallaron más próximos á los Dioses, quienes les enseñaron las sagradas verdades que nos han transmitido. (1) De los más antiguos sabios, dice Cicerón, haber sacado su doctrina sobre la ley eterna, y que esta deriva de la que los Dioses dieron á los hombres. (2) La universalidad de tal creencia declara ó revela una causa ó razón asimismo universal, que ha de ser la verdad ó realidad del hecho. Y el castillo levantado sobre la teoría de mal contadas y mal medidas edades del hombre, lo va poniendo en estado de ruina la misma humana ciencia. Y ha quedado además de manifiesto que en levantarlo, habían laborado no tanto el amor á la ciencia, como la enemiga contra la religión, presentando á ésta como mantenedora de un preciso límite á la edad del género humano, cuando dentro de su seno y en todos los siglos se han dado á los días del humano linaje, diversas y muy distanciadas extensiones.

Y volviendo á nuestro principal asunto, observamos como en todos los pueblos se hallaba la noticia de la existencia de un Dios, del alma, de muchas verdades morales que una tradición antiquísima, de la que se conocía el divino origen, había mantenido y perpetuaba, bien que alteradas estas verdades en unos pueblos más que en otros, por las inventadas teorías de los que se creían superiores á los demás, y daban satisfacción á su gloria vana, desdeñando las vulgarizadas tradiciones, no depurándolas y afirmándolas como podían y debían.

(1) Oper. Pl.

(2) De Leg. L. 2—c. 4.

Porque este ha sido en todo tiempo el oficio de la razón del hombre que ha pretendido bastarse á sí misma: amontonar sombras sobre la luz divina de las tradiciones que conducían de una en otra generación y edad, las verdades necesarias al hombre para mantener ó recobrar de hijo de Dios y su dignidad de criatura racional, y sumir á los pueblos en abismos de horrores, sustituidas las transmitidas verdades por humanas teorías, sin fuerza ni autoridad, por la mismo que humanas, casi en todo además, falsas y pervertidas. Trataron de Dios, del origen del mundo, del hombre y de la moral, salvas algunas ideas sublimes que supieron conservar de la tradición y fundieron en la luz natural recibida de Dios, como verdaderos insensatos, como no hay hombre de vulgar cultura ó de simple sentido comun y de mediana moralidad, que no se avergonzara de suscribir á aquellas groseras especulaciones. El idolátrico culto á los astros, á los animales, á mortales sujetos llenos de públicos crímenes y de todas abominaciones, constituyeron, como es sabido, el fondo de su religión, y dejando á un lado la vergüenza de sus cultos y de sus espectáculos, sus preceptos de moral y sus leyes respiran, salvos algunos destellos de humanidad y de decoro, sangre y crueldad.

No conocieron á Dios, principio y fin de todas las cosas. No le amaron ni adoraron. Su fin último lo colocaron en sí mismos, en sus acciones, que ellos mismos decretaban laudables, en las alabanzas de los hombres, en los bienes y placeres de la vida. Así, faltando el fundamento del amor y compasión que se deben mutuamente todos los hombres, por natural consecuencia habían de tener el lugar de la caridad, el egoismo sin límites y la crueldad. La consideración de que el género humano es de un solo linaje, es fuente y vínculo de

amor: y este espíritu es el que ha informado las legislaciones cristianas de toda Europa y de las demás regiones donde el cristianismo ha penetrado. Pero donde falta aquel vínculo, donde no hay aquel fundamento, no puede levantarse edificio ni moral ni siquiera material, que resulte del amor al prójimo y responda á su bien. Así Platón en su *República*, (1) reprende á sus compatriotas que se hacen fieras guerra, siendo de un mismo linaje, y enseña que por razón opuesta, á los extranjeros se haga guerra de exterminio, llevándolo todo á sangre y fuego, arrasando ciudades y exterminando á hombres, mujeres y áun niños. Y es tal la fuerza de aquel principio de la colocación del último fin de cada uno en sí mismo, en su propio bienestar, que no sólo los enemigos eran excluidos de toda compasión, sino que los mismos pobres, sólo por serlo, eran reputados como obstáculo á la felicidad y objeto, por lo mismo, de desvío. Cantando Virgilio la beatitud de la vida del campo, cuenta en los elementos que la componen, estar libres así de envidia á los ricos, como de compasión con los pobres. (2) Y era tal el horror á los pobres, que en el vulgo llegó á arraigar la superstición de ser cosa de mal agüero, el encuentro con alguno de ellos. Ni hay memoria de que el paganismo tuviera asilos de refugio para la vejez inválida ni para la orfandad de los niños. Los inválidos eran arrojados léjos, donde su suerte no alterara la alegría y placidez de los demás. Ni era mejor la suerte de los abandonados niños.

Desconocido el verdadero Dios, hechas objetos de adoración y de culto las cosas más despreciables y los

(1) L. v.

(2) *Neque ille aut doluit miseram inopem, aut invidet habenti*
— *Georg.* 11.

vicios mismos, nada ha de extrañar, sino que había de ser natural resultado, que toda justicia fuera vulnerada en los derechos de la criatura racional á la vida, á la libertad, á la conciencia, á la dignidad y al honor. Por esto, contemplándolos San Pablo y á sus obras, llamaba á aquellos filósofos que se arrogaban el derecho de enseñar á la humanidad, *hombres perversos y locos... llenos de todas iniquidades y de soberbia.... dignos de ignominia y del odio de Dios á quien no quisieron conocer, y por esto Él los abandonó á sus juicios.* (1) Y éstos produjeron todo desórden, toda maldad y toda ignominia. Bien triste y bien elocuente testimonio de lo que da la razón apartada de Dios. Es que el alejamiento de Dios es la demencia. Y la razón puesta en demencia cuanto pierde de fuerza para el discurso, parece lo adquiere con aumentos para lo inverosimíl y lo absurdo.

Rasgando los densos vapores de la idolatría y de todo paganismo que impedían la visión de la verdad, descendió del Cielo á la tierra, «la luz verdadera, que ilustra» á toda humana inteligencia, el Hijo de Dios, lleno de «gracia y de verdad», como declara San Juan. Dios fué conocido y adorado *en espíritu y en verdad*, redimiéndose el hombre de la degradante y cruel idolatría: reconocido un comun Padre, criador de todas las cosas, se vieron todos ser de un mismo linaje y participar, como declara el Apóstol, del mismo linaje de Dios: (2) quedó reconocida la fraternidad universal: se miró santificada la familia, reflejándose en los jefes de la misma, la autoridad misma de Dios, quien, si gobierna con independencia, trata con amor y suavidad: la obediencia á las leyes, siendo éstas asimismo reflejo de la ley

(1) Rom. IV.

(2) Act. XVII—28.

eterna de Dios, dignificaba al hombre, que observándolas, se rinde á Dios, y no á la fuerza: compadecida y santificada la pobreza, desaparecen el orgullo y la vanidad, que tienden á la opresión y al desprecio: conocidas las virtudes que la idolatría retenía cautivas, como de la verdad lo dice el Apóstol, los cristianos se vistieron de ellas y de las nuevas traídas por su Maestro, y aparecieron llenos de tanta dignidad, de magestated y gracia, que arrebatában la admiración de las paganas gentes. La humanidad entraba en un nuevo Eden, vestíbulo del divino Paraiso.

Pero en este Eden, como en el del primer hombre, penetró también la soberbia. Oscurecida la mente, y debilitada la voluntad, el espíritu del hombre contrae la enfermedad del error, como su cuerpo se rinde á físicas dolencias, solo que éstas son inevitables, y aquellas voluntarias, hijas casi siempre de la obstinada soberbia. Cuando hubieran faltado las antiguas promesas y las cumplidas profecías, hubieran dejado de obrarse los milagros del Redentor, de sus Apóstoles y discípulos, hubiérase perdido la tradición, y se hubieran borrado todos los demás títulos de la divinidad de la religión; el espectáculo del mundo resucitado, debiera bastar para que en todo espíritu desapasionado alentara y ardiera el deseo de ver relegada á eterno olvido, aquella oscura noche sobre la cual brilló la luz de verdad y sopló el hálito de verdadera libertad.

Si no tuviéramos tantos y tan lamentables testimonios de lo que puede esperarse de la humana razón apartada de Dios, y entregada á sí misma, lo tendríamos suficiente en el solo hecho de haberse lanzado á los mismos ensayos que perdieron al mundo, que la religión ya salvó una vez, y habrá de salvar otra vez. Ya en los comienzos de la Iglesia se levantaron algunos

hombres que quisieron modificar y alterar algunas de las verdades esenciales de la religión, modelándolas por su particular criterio; se arrojaron á explicar y comentar por su autoridad, los libros santos, las tradiciones, las enseñanzas de los Apóstoles: ponían la fé de sus juicios privados sobre la fe del divino Magisterio de la Iglesia. Su orgullo no les dejaba ver que las sentencias de hombres carecen de fuerza para ligar las conciencias, y que dejan de ser religión. Pero turbaban y dificultaban la marcha magestuosa de la palabra de verdad y de salvación, é iniciaban un retroceso hacia aquellos horrendos sistemas del paganismo, que, apoyado en las pasiones humanas, aspiraría á renacer poderoso, para sumir nuevamente al mundo, en las antiguas ignominias. Tal ha sido la obra de las heregías de aquellos y de todos los demas siglos. Hijas todas ellas del racionalismo; así como el origen, tienen tambien con él un fin comun: poner su razón sobre toda razón de la Iglesia, de los libros santos, de la tradición, y dejar al hombre entregado á sí mismo, para que resucite para el mundo, todos los antiguos errores que mancharon á la humanidad y la hicieron nadar en sangre, el panteismo, el ateismo, el materialismo, el escepticismo, y tantos otros antiquísimos errores, que, como acabamos de indicar, estuvieron á pique de sepultar al género humano en completas ruínas, y que llevan ahora el mismo camino. Se ha venido á la negación de todo órden sobrenatural y de toda moral obligación. Sigúe á esto la secularización de las leyes, la voluntad del que las dicta, sobre la razón ó justicia que ha de informarlas, el despotismo en el lugar del racional ordenamiento. Y pretendiendo que por ellos ellas solamente se regulen las humanas acciones, aspiran á dejar ahogadas la voz de la conciencia y la cristiana libertad. Y si pugnan con lo que se debe á

Dios, con lo que demanda la recta conciencia, toda protesta y toda reivindicación son tomadas como actos de sedición. Todo lo avasallan á su imperio, no dejando á la criatura humana mas credo ni mas decálogo, que lo que está escrito en las leyes, aunque las dicten la impiedad y el odio y la sinrazón. Y cuando no hallan una absoluta acquiescencia á sus arbitrarios é injustos ordenamientos, claman que es invadida la civil soberanía, y con astuta hipocresía pretenden que han de defenderse de las intrusiones de aquellos á quienes han hecho sus víctimas. La soberbia de la impiedad es la misma que se inició en el cielo y que reapareció en la tierra. Pretende reemplazar á Jesucristo, á establecer y fundar un orden puramente natural, con un fin puramente natural, y una felicidad del mismo orden. Así cree poder anular el orden eternamente establecido por Dios. Así pretende sustraer á los pueblos de la influencia del cristianismo que los hizo libres, para llevarlos á los pies de humanos ídolos, donde hallen como en la antigua edad, el envilecimiento y la esclavitud.

El espíritu del cristianismo que informa unas sociedades y alienta en todas, retarda esta marcha de retroceso, y la reacción religiosa que en todas partes se opera, nos parece indicio de que la Providencia Divina reserva para la religión y para su Iglesia la gracia de salvar á la humanidad, y de realizar una como nueva redención. Por esto, porque la Iglesia es la última fortaleza donde tienen custodia y hallan defensa todos los principios en que descansan la sociedad, el orden y la justicia, y es el asilo de todos los derechos, recibe los asaltos de la impiedad. Olvidan empero los perseguidores que la religión que resistió y venció las tiranías y las persecuciones de tres siglos, no se preocupa de su suerte, por nuevas tiranías, y que puede pasarse sin el

favor de las leyes. Pero debían recordar para su interés, que, si quieren tener ignorado á Dios, si no le quieren en la sociedad y en las obras de los hombres, Dios tiene declarado por San Pablo, *que el que le quiera tener ignorado, será ignorado.* (1) Debían asimismo entender que, por un justo juicio de Dios, el hombre que no ha querido atender al grado de su elevación sobre todas las criaturas, descenderá al nivel de los que carecen de razón. *Estos son,* dice el Apóstol San Judas, *que blasfeman de todo lo que no conocen, y abusan como irracionales, de lo que conocen por razón natural.* La prueba y la experiencia están hechas. La historia ya nos ha hablado. Y en las reproducciones que se ensayan de aquellos antiguos sistemas, fruto del humano discurso sin Dios, aparecen unidas las mismas imágenes de aquella depravación sin nombre, de aquel desprecio é insulto de la humana dignidad. Es resultado indefectible, porque lo contiene en sí la naturaleza misma de las cosas. Y en nada mejor que en esos desvariados intentos se descubre la pobreza de la humana razón, y se ve con cuanta verdad pudo decir el profeta: *El Señor penetra las ideas de los sabios, y conoce la vanidad de ellas.* (2)

Y cierto es y demasiadamente se toca, que la sociedad inoculada de racionalismo y de soberbia, está enferma de mal que no aciertan á curar, sino que agravan, los tratamientos de filósofos, de estadistas, de políticos y de oradores. Este mal es el alejamiento de Cristo. Han sustituido la ley y los derechos de Dios, por la ley y los derechos del hombre, echando los fundamentos de

(1) I Cor. XIV—38

(2) I Cor. III—20

despotismo, á título de emancipación y á nombre de libertad. Pero la libertad no se halla ni podrá jamás hallarse fuera de la verdad. Y Cristo es Hijo de Dios, Padre de la verdad: *Deus veritatis*. La Iglesia lleva en su seno el espíritu de la libertad, de todo bienestar y de todo progreso. Y cuando todos estos bienes se pierdan en la revuelta de desórdenes y de licencia, de persecuciones y de tiranías, ella aparecerá en la sociedad llevando en las manos aquellos tesoros que, creídos perdidos, recobrará la humanidad. Porque lo ha dicho Dios y está escrito: «La verdad engendra la libertad»: *Veritas liberabit vos*. (1)

Muy al propósito estimamos y encarecemos estas palabras del Soberano Pontífice reinante en su tan ponderada y otras veces citada Encíclica: (2) «La Iglesia, tal como fué instituida por Jesucristo, debe gozar de plena y absoluta libertad, y no estar sometida á poder alguno humano... Nos al reivindicar esta libertad, no tan sólo salimos á la defensa de los sagrados derechos de la religión, sino que tambien laboramos por el bien común y la prosperidad de los pueblos. *La piedad vale para todo*, (I Tim.) como dijo San Pablo, y allí donde impera ella, *el pueblo*, segun las palabras de Isaías, (32) *se sienta en hermosura de paz y en tiendas de confianza, y en un reposo opulento*».

Ved pues cuán convenientemente os exhortamos tantas veces, á que eviteis complicaros en las empresas, la prensa principalmente, de los sectarios, por lo que debeis á Dios, por lo que deseais y esperais para vosotros mismos, por el comun bien. Pervertido el comun sentido,

(1) Joan. VIII — 22.

(2) *E. Supremi...*

cambiados los nombres de las cosas, en medio de tanto desórden y de tanto peligro que ha traído al mundo la impiedad, es fuerza que los que son hijos de Cristo vivan en cuidado, huyendo de todo contagio y de toda cooperación á las obras de los enemigos de Cristo, que lo son no ménos de la paz pública y del público y comun bienestar.

A los judios cautivos decía su profeta, verian en Babilonia la triunfante idolatría y el aparato de turbas y de pompa, bastantes para infundir temor. Los exhorta á que no imiten á aquellos extranjeros, en sus abominaciones, y á que no se dejen dominar por el terror, y que en medio de las aclamaciones de las turbas, levantando el corazón á Dios le digan: *Oh Señor, sólo á tí se debe adorar.* (1)

Extranjeras son las abominaciones que quieren para nuestra patria, y llenas de contagio porque hablan á las pasiones siempre despiertas. Pero en medio de los clamores de una turba de odiosos papeles que las pregonan y quieren rodearlas y acompañarlas de legales fuerzas que hagan respetar su intrusión, los fieles hijos de Cristo y de su Iglesia, tendrán sus corazones levantados al Señor para decirle: *Oh Señor, solo á tí se debe adorar.*

Pueda con el influjo divino mantener siempre firme vuestra adhesión y rendimiento, esta nuestra bendición que con todo afecto os enviamos.

En el nombre del ✠ Padre, del ✠ Hijo, y del ✠ Espíritu Santo. Amen.

Dada en Ciudadela de Menorca, dia veinticuatro de

(1) Bar. VI—3—4—5.

Febrero, segunda dominica de Cuaresma año de mil novecientos siete.

† JUAN, OBISPO DE MENORCA.



Por mandado de S. E. Ilma. el Obispo mi Señor.

LIC. SEBASTIAN VIVES, *Arcediano, Srio.*



NOTA: La precedente Pastoral será leída en las iglesias el primer día festivo después de su recibo.

ADMINISTRACION DE CRUZADA

RESUMEN DE LA PREDICACIÓN DE 1906

CARGO		<i>Ptas. Céts.</i>
Importan los sumarios expendidos.		<u>5.618'55</u>

DATA		
El 6 por 100 para la Comisaria General.		337'11
El 5 por 100 para gastos de administración y expendición		280'93
Liquido para atenciones del culto		<u>5.000'51</u>
Igual á.		<u>5.518'55</u>

INDULTO CUADRAGESIMAL

CARGO		
Importan los sumarios expendidos		<u>1.783'00</u>

DATA		
El 6 por 100 para la Comisaria General.		106'98
El 5 por 100 para gastos de administración y expendición		89'15
Entregado al Prelado para obras de caridad		634'75
Entregado á las Hermanas Carmelitas de Ciudadela		100'00
Entregado á la Superiora del Hospital de Ciudadela		100'00
Entregado á la Madre Superiora del Colegio de Ntra. Sra. de la Enseñanza de Ciudadela.		160'00
Entregado á la Superiora de las Hermanas Carmelitas de Alayor.		110'00
Entregado á la Superiora de las Carmelitas de Mahón.		108'00
Entregado á la Superiora del Asilo, calle de S. Fernando de Mahón		100'00

Entregado á la Superiora de la Escuela de S. Vicente de Paul de Mahón.	98'12
Entregado á la Superiora del Asilo Calabria de Mahón.	60'00
Entregado á la Superiora de las Hermanas Carmelitas de Villa-Carlos.	116'00
	<hr/>
Igual á.	1.783'00
	<hr/>

Ciudadela 30 de Enero de 1907.

V.º B.º

† EL OBISPO.

El Administrador,
JAIME SERRA, *Canónigo*.

Ó R D E N E S

En la mañana del sábado próximo pasado, Témporas de San Matías Apóstol, nuestro Rdmo. Prelado, en la Capilla de su Palacio, confirió ordenes sagradas á los señores siguientes:

Presbiterado.

- D. Juan Prats y Rosello, natural de San Antonio (Ibiza).
- D. Bartolome Ribas Ferrer, natural de Ibiza.

Diaconado

- D. Isidoro Madabich, natural de Ibiza.

A todos enviamos nuestro cordial parabien.

N O M B R A M I E N T O S

El dia primero del presente mes, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan Torres y Ribas, Obispo de esta Diócesis, nombró Coadjutor de la parroquia de San Luis de esta Diócesis, al Rvdo. Sr. D. Miguel Goñalons Mercadal, Pbro.

El dia 16 del actual, el mismo Excmo. Sr. Obispo

nombró Cura-Ecónomo de la parroquia de Ntra. Señora del Rosario del pueblo de Villa-Carlos al Rvdo. Sr. D. Lorenzo Vanrell, Pbro.

En igual fecha que el anterior fué nombrado, por el mismo Excmo. Sr. Obispo, Capellán de las Religiosas Concepcionistas de Mahón el Pbro. Rvdo. Sr. D. Gabriel Cardona y Mir.

CRÓNICA DE LA DIÓCESIS

Durante el triduo último de los días de Carnaval, en muchas iglesias de este Obispado, celebráronse actos de reparación y de desagravios al Señor, por las muchas ofensas que se le infieren en dichos días. Fueron notables, como en años anteriores, los cultos que con tal motivo se celebraron en la parroquia de Santa María de Mahón y en la iglesia de San Agustín de esta ciudad, contribuyendo en gran manera al mayor realce de dichos cultos en Mahón la Adoración Nocturna y en esta ciudad el centro del Apostolado de la Oración.

De mucha gloria para Dios y de copioso fruto para las almas promete ser la predicación cuaresmal del presente año, sobre todo en las importantes poblaciones de Mahón, Ciudadela y Alayor, en donde corre respectivamente á cargo de los Rvdos. Padre Ludovico de los Sagrados Corazones, religioso Carmelita, Fray Ceferino de Granollers y Fray Federico de Berga, religiosos Capuchinos. Las iglesias en donde dichos religiosos predicán, se ven muy concurridas de fieles ávidos de aprovecharse de las saludables doctrinas, que se les dirigen desde la cátedra sagrada. En Mahón, hace muchos años no se habian visto tan concurridas las iglesias en semejantes días.

De los demás pueblos son asimismo satisfactorias las noticias recibidas, haciendo todo augurar buena cosecha de frutos espirituales en este santo tiempo de cuaresma.

En el domingo próximo pasado fiesta de San Matías Apóstol, vistió el Santo Hábito de las Religiosas de Nuestra Señora, (Enseñanza) de esta ciudad, la señorita doña Matilde Cardell y Bosch, natural de Felanitx en Mallorca y destinada para religiosa de Coro. Fué celebrante en tan tierna ceremonia por delegación del Excmo. Sr. Obispo, el Rvdo. Sr. D. Jaime Cardell, Pbro. hermano de la novicia, y dirigió una muy importante y oportuna plática el Rvdo. Padre Fray Ceferino de Granollers, religioso Capuchino.

Nuestro Excmo. Prelado presidió la reunión general celebrada el domingo primero de cuaresma por las Conferencias de caballeros y de señoras, en la Iglesia de S. Agustín, dirigiendo á la concurrencia su autorizada palabra. La colecta produjo: caballeros 54'54 pesetas; señoras 57'50.

Asimismo en la tarde del domingo próximo pasado, su Excma. Rvdma. presidió la Conferencia Salesiana que se dió á los Cooperadores de la Obra de Don Bosco, en la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Rosario, con asistencia del Muy Illre. Sr. Alcalde de esta ciudad, otras distinguidas personalidades, señores Capitulares y mucha concurrencia de personas de todas las clases sociales.

El Rvdo. Padre D. Guillermo Viñas, Director de la Casa y colegio salesianos de esta ciudad, dirigió á los asistentes hermosa y oportuna conferencia, demostrando la grande importancia de la obra de Don Bosco en la educación de la juventud, para contrarrestar las tendencias de los actuales tiempos en que tanto se trabaja para pervertirla.

Terminó el acto con la bendición que el Excmo. Sr. Obis-

po dió con el Santísimo Sacramento, cantando despues los niños una Salve.

Relación de lo que ha producido en los meses de Noviembre y Diciembre la suscripción que fué abierta por el Excentísimo é Ilmo. Sr. Obispo y el M. I. Sr. Alcalde de esta ciudad para extinguir el Déficit de la Casa Salesiana.

A fin de Octubre importaba la deuda . . .	Ptas. 1.212'83	
Recaudado en el mes de Noviembre . . .	Ptas. 270'25	} 540'50
Id. en el de Diciembre . . .	» 270'25	

Deuda remanente para el mes de Enero de 1907 Ptas. 672'33

La cantidad de Ptas. 540'50 ha sido entregada á dos acreedores, cuyas cuentas han quedo saldadas, continuando abierta la suscripción en la Casa Salesiana.



SUSCRIPCIÓN MENSUAL PARA LA BASÍLICA EN ALBA DE TORMES Á SANTA TERESA, CORRESPONDIENTE AL MES DE ÉNERO.

Por error involuntario fué incluida en la mensualidad del pasado Diciembre la cantidad de *cincuenta* pesetas, que fué enviada á su destino, conforme apareció en el BOLETÍN n.º 261, debiendo figurar solamente la suma recaudada en la mensualidad anterior, que es *cinco* pesetas y *diez* céntimos.

	<u>Ptas. Cénts.</u>
Suma anterior.	5'10
Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo.	2'00
M. Iltre. Sr. Provisor.	0'20
" " " Arcediano	0'20
Una familia cristiana.	0'15
Un hijo de familia.	0'10
D. Pedro Villalonga, Ecónomo.	0'10
" Jaime Carretero, Pbro.	0'10
" Juan Gelabert.	0'10
" Gabriel Vila, Ecónomo.	0'10
La Redacción de "El Propagador Ciudadelano".	0'20
D.ª Dolores Magarola, viuda de Olives.	0'20
D. Rafael Mascaró, Pbro.	0'05
M. Iltre. Sr. Maestrescuela.	0'20
Rvdo. Sr. Ecónomo de Mercadal.	0'10
Muy Iltre. Sr. Magistral.	0'10
" " " Dean.	0'20
D. Mariano Juan, Pbro.	0'10
" José Planells, Pbro.	0'10
M. Iltre. Sr. D. Jaime Serra, Canónigo.	0'10
Rvdo. Sr. Párroco de S. Cristóbal.	0'10
" " Ecónomo de Fornells.	0'10
" " " del Cármen de Mahón.	0'10
" " " de Santa María de Mahón.	0'10
" " " de Ferrerías.	0'10
D. Antonio Taberner, Pbro.	0'10
La Administración de "El Congregante".	0'10
Suma.	<u>10'20</u>

Sumario.—Carta Pastoral de nuestro Rvdmo. Prelado con motivo de la Santa Cuaresma, pág. 21.—Administración de Cruzada: Resúmen de la predicación de 1906, pág. 35.—Órdenes, pág. 36.—Nombramientos, página 36.—Crónica de la diócesis, pág. 37.—Suscripción mensual para la Basílica en Alba de Tormes á Santa Teresa, correspondiente al mes de Enero, pág. 20.

Imprenta del Sagrado Corazón de Jesús.—Ciudadela